

Publicat el 8-5-2005 a "Levante - EMV".

## **¿Es justo el turismo valenciano?**

José María Nácher \*

Rafael Maurí \*\*

Entre quienes producimos, investigamos y explicamos el turismo contemporáneo, hay 2 proposiciones bien conocidas. La primera es ya antigua: "no es lo mismo servicial que servil". Sobre este asunto, trabajadores y empresarios del turismo valenciano podrían contar una larga retahíla de historias amargas. Cuántas veces han tenido la impresión o la certeza de que el turista les trataba como sus siervos.

La segunda, más actual: "en toda empresa turística con un proyecto serio, el trabajador ha de ser considerado el cliente principal". Sólo así existe la implicación laboral para que el turista, al que se le ofrece un servicio cara a cara, se sienta en verdad satisfecho en su visita, repita y recomiende en beneficio nuestro.

Siempre se ha dicho que el turismo constituye una gran oportunidad para que las gentes del planeta se conozcan algo más entre sí y para que se respeten. Y para redistribuir el bienestar desde las áreas emisoras –casi siempre, el Norte- a las áreas receptoras –casi siempre, el Sur-. Por supuesto y por desgracia, ya sabemos que, a pesar del crecimiento de flujos de turistas con sus dineros en los últimos años, en bastantes ocasiones no es así en absoluto.

El turismo valenciano lo componen los empresarios y trabajadores que reciben y emiten turistas en y desde la Comunidad Valenciana, pero también los valencianos que hacen turismo aquí y fuera. La pregunta sobre si el turismo en la CV o el comportamiento del turista valenciano (donde vaya) contribuye el desarrollo humano sostenible tiene difícil respuesta. Por eso será que todo el mundo quiere presumir de su proyectado turismo sostenible. El concepto de turismo justo es la propuesta de las organizaciones solidarias del mundo para afectar a la conciencia de los turistas más eficazmente.

El turismo supone un encuentro e intercambio entre turistas, trabajadores, empresarios y población local del destino. Será justo si quienes participan en él mantienen su dignidad antes, durante y después de que haya sucedido. En general, la mínima dignidad tendrá que ver con el respeto a los derechos humanos de todos los protagonistas. Y la libertad de elección es uno de los derechos humanos básicos, claro.

Podemos preguntarnos si el turismo valenciano es justo. Aquí la respuesta podría no ser tan complicada.

Amplias regiones del Sur reciben cada vez más a turistas valencianos. La experiencia de trabajo de las organizaciones solidarias, con cada vez más valencianos en sus filas, nos permite explicar por qué tantos territorios y comunidades "parecen" optar por poner su medio natural y humano en los mercados del turismo global. No tienen muchas otras alternativas. Sería un lujo que el turismo ofreciese dignidad a los pobres de la tierra. Recordemos nuestros pueblos litorales del territorio valenciano hace cuarenta años. Esta entrada en el turismo actual del Sur sucede con frecuencia en contextos de corrupción, falta de democracia, violaciones de derechos humanos, inestabilidad social y política... y, sobre todo, pobreza, con la correspondiente debilidad de la acción pública.

Buena parte de los valencianos nos hemos esforzado por conseguir la libertad como un derecho fundamental y por evitar estas privaciones durante bastantes años. El turismo es cualquier cosa menos una elección libre para los países del Sur.

¿Lo es para algunos trabajadores españoles o inmigrantes en los hoteles, restaurantes, empresas de construcción o locales de ocio en la actual CV? ¿Tratan los empresarios y los turistas a los trabajadores del turismo y a la población de la CV con dignidad y, más aún, se respetan sus derechos legales sobre la jornada y condiciones de trabajo, su derecho a conocer qué podría suceder con un medio natural y una cultura que les pertenece tanto o más que a los empresarios y gobiernos del turismo una vez puestos en el mercado turístico? ¿Se espera servicio o servilismo?

Para aproximarse al grado de justicia del turismo en el Sur no hace falta irse al extremo (prostitución, pederastia). Se pueden observar la desestructuración de sistemas sociales locales, las expropiaciones y los consiguientes desplazamientos forzados de población comportados por el turismo reciente. Las evidencias son numerosas y poco rebatibles.

Cuando lo que quiere el turista es beneficiarse en sus viajes de la diversidad del mundo, este panorama es un completo sinsentido y una maldita crueldad en todas partes que no durará demasiado. O los malos empresarios y gobiernos del mundo mundial entienden que la indignidad de su conducta con los demás protagonistas del turismo amenaza más pronto que tarde su cuenta de resultados financieros o electorales, o serán arrasados por las empresas y los destinos que persiguen la verdadera justicia, un fin evidente en sí mismo y, en este caso, la mejor estrategia de calidad de la experiencia turística.

\* Professor del Departament d'Economia Aplicada. Universitat de València

\*\* Coordinador ACSUR-Las Segovias P.V.

Fitxer baixat de <http://www.terracritica.org>